

En el sentido del espíritu, es grande verdad decir, que sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningún género de gentes es más contrario y perseguidor de la verdadera virtud, que los que la profesan en solo los títulos y apariencias de fuera; y los que no son en mayor deuda y obligación, estos las más veces experimentamos por mayores y más capitales enemigos.

6. *Enseñame, oh amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al medio día, que por qué andaré yo descarriada entre los rebaños de tus compañeros?*

Disculpada su color, torna á hablar con su Esposo, y no pudiendo sufrir más dilación, desea saber dónde está con su ganado, porque se determina de buscarle donde quiera que estuviere, porque el amor verdadero no mira en puntillos de crianza, ni en pundonores, ni espera á ser convidado primero, antes él se convida, y se ofrece. Y aunque había llamado la Esposa al Esposo para su remedio, significándole su deseo y necesidad, y ni viene, ni le responde, no por eso se enoja ó se entibia, ni menos se afrenta de ello, ni hace caso de honra; antes crece más en su deseo, y pues no viene, ella se determina ir en su busca, en sabiendo dónde está, y ruégale á él, que se lo haga saber, diciendo: *Hacedme saber, oh amado de mi alma*. Lo cual se puede entender en dos maneras, ó que sea un mostrar al Esposo lo mucho que quisiera saber de él, para seguirle, y excusarse, que si no lo hace, es por no andar vagueando perdida de monte en monte (como si dijese: Ojalá yo supiera, amor mio, ó tú me lo hubieras dicho, dónde andas con tu ganado, que luégo me fuera allá; mas si no lo hago, es por no andar de cabaña en cabaña, y de hatos en hatos preguntando por ti á los pastores) ó entendamos, y esto es lo más (1) natural, que pide al Esposo le haga saber, ó por sí, ó por otra persona alguna, dónde ha de sestear al *medio día*, que luégo se irá allá (2). Y no estorba á esto, que estando el Es-

(1) Algunos MSS., *lo más cierto y natural*.

(2) Con razón es *mediodía* aquel lugar que pregunta, adonde está la luz no contaminada en su colmo, y adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso, sólo se oye la voz dulce de Cristo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos de él sin ruido, y con incomparable de-

poso, como presuponemos que estaba, ausente, no podía oír sus ruegos de la Esposa, ni satisfacer á su voluntad: porque en el verdadero y vivo amor pasan siempre mil imposibilidades semejantes, que con la ardiente afición se ocupan, y se ciegan los sentidos, que engañándose juzgan como por posible, y hacedero todo lo que se (1) desea. Y así por una parte habla la Esposa á su Esposo, como si le tuviese presente, y la viese, y oyese, y por otra, no sabe dónde está, y ruégale que se lo diga, porque si no, ella está determinada, como quiera que sea, de buscarle, en lo cual podría haber inconveniente de perderse, y de dar que decir á las gentes. Por eso añade, *que por qué andaré yo descarriada entre los hatos de tus compañeros?* Donde dice, *descarriada*, ó descaminada, otros trasladan, *arrebozada*, porque la palabra hebrea, á quien responde, que es *Hoteiah*, sufre lo uno y lo otro. Y decir *arrebozada*, es decir, ramera, mujer deshonesto, y perdida, porque este era el traje de las tales entre aquella gente; como se lee en el Génesis (Gen., c. xxxviii, vv. 14 y 15) de Tamar, cuando puesta en semejante hábito, hizo creer á Judas, su suegro, que era ramera. De la una manera, y de la otra hacen buen sentido, porque dice: Yo me determino de buscarte, pero no es justo que ande buscándote de choza en choza, ó como mujer que anda descaminada, y como si fuese alguna desvergonzada, y deshonesto; y por tanto conviene que sepa yo dónde estás. Hasta aquí ha dicho la Esposa; agora habla el Esposo, y responde á esto postrero diciendo:

7. *Si no te lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, salte y sigue las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los Pastores.*

No puede sufrir un corazón generoso, que quien le ama pene mucho (2) por él; y por esto entendiendo el Esposo, que su Esposa le desea, y quiere hablarle, la dice, que siga la huella del ganado, que por ella le hallará. *Si no te lo sabes*. El *te* está de sobra, por propiedad de la lengua hebrea, como

leite, en que traspasadas las almas santas, y como enajenadas de sí, sólo viven en su Pastor. (*Nombre de Pastor, tomo III, pág. 64*).

(1) Algunos manuscritos, *todo lo que piensan*.

(2) Algunos manuscritos, *mucho tiempo*.

en la nuestra también decimos: *no sabes lo que te dices*, y otras tales: y de no advertir á esto, vino que algunos trasladaron en este lugar, *si no te sabes*, ó *te conoces*, etc., como si la Esposa no supiera de sí, y preguntara por sí: lo cual como se ve, va muy ajeno del propósito que se trata. Porque la Esposa no se desconoce á sí misma, antes se conoce muy bien, como hemos visto, pues conoce ser morena, y tostadilla del sol: lo que siente es, tener ausente á su Esposo, y lo que desea es, saber de él, y así le ruega, que se lo diga. Y á esta pregunta y ruego responde el Esposo, y dice: *Si no te lo sabes*, esto es, si no sabes dónde estoy. *Hermosa entre las mujeres*, es decir, más hermosa que todas. *Las pisadas del ganado*. En el hebreo dice, *hacab*, que es la postrera parte del pié, que en español llamamos carcañal; y poniendo el nombre de la causa á su efecto, valdrá tanto en este lugar, como decir, la huella que se hace en el asiento del pié, y del carcañal. El decir, que siga la huella, se puede entender en dos maneras: que diga el Esposo á la Esposa, ó que siga la huella que hallará hecha del ganado, que pasó ya; ó que se vaya en pos de sus mismos cabritos, siguiendo las pisadas, los cuales por la costumbre de otras veces, ó por el amor é instinto natural, que los guía á sus madres, la pondrán con su Esposo. Porque hemos de entender, que habían quedado como se suele hacer, encerrados en casa los cabritos, y el Esposo traía las madres paciando por el campo. Y así añade: *Apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores*: que es decir, te llevarán donde les lleva á ellos su amor, y adonde tienen su pasto, que es lugar donde yo estoy con los demás pastores. En lo que dice, *tus cabritos*, es de advertir el gentil decoro que guarda Salomón; porque ordinariamente á las mujeres, por ser más delicadas, no las ponen en recios trabajos, y si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y así si el marido trae el ganado mayor, ella suele andar con el menudo.

En el sentido espiritual en decir el Esposo, que siga, si quiere hallarle, la huella del ganado, avisa á las almas justas que le desean, de dos cosas muy importantes: la una, que para hallar á Dios, aun en las cosas brutas y sin razón, tenemos bastante ayuda y guía, porque como se dice en el Sal-

mo (Psalm. 18, vv. 1, 2): *Los cielos dicen la gloria de Dios, y el cielo estrellado cuenta sus maravillas: un día tras otro día revoca esta palabra, y una noche tras otra nos da este aviso*. La grandeza, dice, y lindeza del cielo, con ser cosa sin alma y sin sentido; las estrellas con sus movimientos en tanta diversidad, tan concertados y de tanta orden; los días y las noches con las mudanzas y sazones de los tiempos, que siempre vienen á tiempo, nos dicen á voces quién sea Dios, porque no quede disculpa alguna á nuestro descuido. Lo segundo que nos avisa es que el camino para hallar á Dios y la virtud, no es el que cada uno por los rincones quiere imaginar y trazar para sí, sino el usado ya y trillado por el bienaventurado ejemplo de infinito número de personas santísimas y doctísimas que nos han precedido (1).

8. *A la yegua mía en el carro de Faraón te comparo, amiga mía.*

Alegre con la gentil presencia de su Esposa, concibe el Esposo nuevas llamas de amor que le hacen dar muestra, por galanas comparaciones, de lo bien que le parece. Hermosa cosa es, y llena de brío, una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy día los señores usan en los coches. Pues muestra el Esposo en esto la lozanía y gallardía de su Esposa. Y dice *en carro de Faraón*, significando por el Rey la tierra y reino de Egipto, cuyos reyes se llamaban así, que quiere decir tanto como *vengadores* ó *restituidores*. Que los antiguos ponían nombre á los ministros de la república, á cada uno conforme á su oficio; y el oficio de los reyes es castigar lo mal hecho y restituir á los agraviados en la posesión

(1) Véase esta misma doctrina largamente explicada en el *Nombre de Jesús*, tomo III, pág. 370 y sig., donde entre otras cosas, dice San Macario: «La nueva criatura, que es el cristiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo, es en la renovación del espíritu, y en la paz de los pensamientos y afectos, en el amar á Dios, y en el deseo encendido de los bienes del cielo. Que esto fué lo que Cristo pidió para los que en él creyesen, que recibiesen estos bienes espirituales. Porque la gloria del cristiano, y su hermosura y su riqueza, la del cielo es, que vence lo que se puede decir, y que no se alcanza sino con trabajo y con sudor y con muchos trances y pruebas, y principalmente con la gracia divina.» (*Ibid.*, pág. 372).

de su hacienda. Pues hase de entender que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacían en Egipto, y las yeguas para ellos traídas de allá, como parece del tercer libro de los Reyes (1); y Salomón, que es el que habla aquí, como rey riquísimo, tenía en grande abundancia las mejores de todas estas cosas, ó porque él enviaba por ellas, ó porque el rey de Egipto se las presentaba. Ya otra vez he comenzado á advertir (y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante) que aunque esta plática, que pasa entre Salomón y su Esposa, es como si pasase entre dos, Pastor y Pastora, pero alguna vez se olvidan de la persona que representan y hablan conforme á quien son: como en este lugar, donde dice ser suya la yegua, muestra tener coches traídos desde Egipto, con gentiles yeguas que los guien, lo cual no cabe en un pobre pastor; como al revés otras veces dicen cosas ajenas por el cabo de sus personas, y muy conformes con la afición y pasión que declaran, y con el estilo pastoril que siguen.

9. *Bellas están tus mejillas con los cerquillos, tu cuello con los collares.*

Con los cerquillos. La palabra hebrea, que es *thorim*, es de varia y dudosa significación: unos dicen que significa perlas ó aljófar enhilado, otros dicen que es cadena de oro delgada, otros tortolicas hechas de bulto, y otros dicen que son hilos ó torzalejos que cuelgan. Paréceme que he visto en figuras y pinturas antiguas, en el tocado de las mujeres, que del remate de la toca, si no es lo que cae sobre la frente desde el principio de las sienas para atrás, colgaban unos como rapacejos largos hasta algo más de la mitad del carrillo. Y según esto, podemos concertar toda esta diferencia, diciendo que estos, las personas ricas y principales los usaban de aljófar ó perlas menudas, puestas en hilos ó cadenillas de oro delgadas; y que los cabos, así de los unos como de los otros, se remataban en algunos brinquiños ó piezas (2) de oro pequeñas, hechas en forma de tortolicas ó de otras cosillas semejantes. De arte que *thorim* sean propiamente semejantes rapacejos. Pues

(1) III. Reg., cap. iv, v. 26. — II. Paralip., cap. ix, v. 25.

(2) Otro manuscrito: *piñas de oro*.

como si imaginásemos que la Esposa estaba tocada así, dice el Esposo: Cuán lindas se descubren, oh Esposa mia, tus mejillas entre esas perlas, y tu cuello entre los collares; esto es, estáte bien y hermoséate hermosamente (1) este traje, que es, como dijo uno en su Poesia: *Un bello manto una beldad adorna*. Y es propio esto de las que son hermosas, que todo lo cuanto se ponen les está bien, y les viene como nacido, y como cosa hecha para su ornamento y servicio; como al revés las feas, mientras más se aderezan y atavian, peor parecen.

[Aunque es verdad, que decir *las perlas* ó *entre las perlas*, da ocasión á otro sentido que, á mi juicio, viene bien á propósito, diciendo, no que la Esposa tenía algunos de estos arreos que añadiesen á su hermosura, sino que al revés estaba desnuda de ellos, y con todo eso al parecer y dicho del Esposo, sin comparación estaba muy más hermosa que otra que los tuviese. Porque así, como ya dijimos, en la propiedad de la lengua original, *hermosa entre las mujeres*, es tanto como decir más hermosa que todas las mujeres; así decir *lindas tus mejillas entre las perlas*, sea como si dijese más linda que todas las perlas y aljófares que á otras hermocean; y tu cuello sin joyeles es más bello que todas las joyas que suelen hermocean y adornar los de las demás mujeres, esto es, tu belleza vence á otra cualquier belleza, ó sea natural ó ayudada con artificio (2).]

10. *Tortolicas de oro te harémos con remates de plata.*

A lo que decimos *tortolicas*, responde en el original la misma palabra ya dicha; y así otros trasladan *cerquillos*, y otros *cadonillas*, y es lo que dijimos; y promete el Esposo de mandar hacer las dichas tórtolas y dárselas á la Esposa, porque le estaban bien, si decimos que usaba de ellas; ó si no las usaba, ni tenía, para qué las usase, y con ellas pareciese mejor. Y viene muy bien que en este lugar signifique tórtolas esta palabra, porque es muy usado entre los enamorados, en los servicios que hacen á sus amadas, darles algunas cosas que tengan símbolo y significación de sus afectos, unos

(1) Otro: *bien maravillosamente*.

(2) Falta todo esto en nuestro manuscrito.

de amor, otros de desesperación, otros de cuidados (1), y algunos otros de celos; y esto hácenlo escribiendo en los tales dones algún mote ó letra que tenga el nombre de lo que ellos quieren dar á entender, ó poniendo figuras ó color alguno que de á conocer lo que ellos sienten. Pues así promete el Esposo de dar á la Esposa de aquellos torzalejos de oro en forma de tórtolas, y que tengan los remates, que es el pico y las uñas, de plata: porque demás de ser el presente hermoso y bien artizado en esta hechura, da á entender el afecto del Esposo, que es un amor perfecto, puesto para siempre en una persona, como lo es el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que como se escribe, es tan grande y fiel, que muerta la una, la otra se condena á perpétua viudez (2).

11. *Cuando estaba el Rey en su recostamiento, el mi nardo dió su olor.*

Responde la Esposa, y en este caso de querer bien á su Esposo, y de hacerle servicios, y de mostrarle la afición de su corazón con todas las buenas palabras que el amor puede y sabe, no le quiere dar la ventaja: y así al principio, porque prometió el Esposo de darle aquellos joyeles que habemos dicho, de oro rematados en plata, ella, como es propio del amor tierno, dice que en pago de ello le quiere hacer un regalado servicio, y es, que le rociará cuando estuviere á la mesa con sus más preciados y suaves olores. *Cuando estaba*, dice; esto es, cuando estuviere, según la propiedad hebrea que habemos dicho. *El Rey en su reposo*. La palabra hebrea, que es *mesab*, quiere decir recostamiento ó en derredor, que según los doctores hebreos en este lugar, es lo mismo que convite: porque conforme al uso antiguo, que dura hoy día entre los moros, comían recostados y puestos á la redonda, porque era así la forma de las mesas. *Mi nardo*. *Nardo* es una raíz bien olorosa que agora se trae de la India de Portugal, de quien

(1) Algunos manuscritos: *desvios*.

(2) Cristo, en los que le aman, Él mismo hace el amor y se pasa á sus pechos de ellos y vive en sus almas, y por la misma razón hace que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es fácil y natural que los semejantes se amen. Que el amor no lo es, si es tibio ó mediano, porque la amistad verdadera es muy estrecha. (*Nombre de Amado, tomo III, página 338*).

escribe Plinio y Dioscórides (1), conocida y usada en las boticas. De esta principalmente, y de otras cosas aromáticas, se solía hacer una confección de suave y gentil olor, con que se rociaban la cabeza y manos los antiguos, la cual los griegos llaman *Nardina*, y los hebreos, por el mismo nombre de la raíz, la dicen *Nordi*. Galeno hace mención de ella, y en el capítulo doce (Joann., cap. XII, v. 3) de San Juan, se dice de la Magdalena que derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza y cara de Jesús. Juntamente con esto, se ha de advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor á los convidados cuando eran personas ricas y principales, ó á quien se deseaba y debía hacer todo regalo y servicio, por ser cosa de grande precio y estima, demás de ser muy suave y apacible. Como parece claramente acerca de San Mateo (Matth., cap. xxvi), donde defendiendo Cristo á la mujer pecadora, que puesta á sus piés, se los lavó con sus lágrimas y roció con este unguento, dice el Fariseo (Luc., capit. vii), que le había convidado á comer: Esta ha hecho lo que tú habías de hacer en ley de buena paz, razón y costumbre, y no lo hiciste. Convidásteme, dice, y no rociaste mi cabeza con unguento oloroso, y ésta roció mis piés. Con esto quedan claras las palabras de la Esposa, que hacen significación del gran gozo y contento que tiene en sí, por el servicio que ha de hacer á su Esposo. Cuando estaba, dice, el mi Rey en su banquete alegre y cercado de sus convidados, yo le rocié á él sólo con los mis olores. Y por esto dice *el nardo dió su olor*, el cual entonces se siente más cuando el licor se esparce.

12. *Manojuelo de mirra es mi amado á mí, morará entre mis pechos.*

Como es cosa hermosa y amada de las doncellas un ramillete de flores, ó de otras cosas semejantemente olorosas que traen siempre en las manos, y lo llegan á las narices, y por la mayor parte le esconden entre sus pechos, lugar querido y hermoso; tal dice que es para ella su Esposo, que por el grande amor que le tiene, le trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos y asentado en su corazón. *Mirra* es un árbol pequeño que se da en Arabia, Egipto y Judea, del cual

(1) Dioscórides, lib. I, cap. vi. — Plin., lib. XII, Hist. Natur.

hiriendo su corteza en ciertos tiempos, destila la que llamamos mirra: las flores y hojas de este árbol huelen muy bien, y de estas habla la Esposa.

13. *Racimo de Copher mi amado á mí de las viñas de Engaddi.*

Gran diferencia hay en averiguar qué árbol sea éste, que aquí se llama *Copher*, el cual unos trasladan *cipro*, como es San Jerónimo, y entiende por él un árbol llamado así, y no á la isla de Cypro, como algunos juntamente (1) declaran. Otros trasladan *alcampbor* ó *alheña*: otros dicen que es un cieto linaje de palma (2). Cierto es, ser especie aromática y muy preciosa, y entre tanta diversidad de pareceres, lo más probable es, que *copher* es el árbol de donde se saca el verdadero, y finísimo bálsamo, que es á manera de vid; y así como el árbol es extraño á nosotros, y que no se da en nuestra tierra, así no tenemos nombre para él, y de aquí nace el llamarle por tantos nombres. Danse estas vides en Palestina, en Engaddi, que es ciudad junto al mar Muerto, como se lee en Josué (Josué, cap. xv, v. 62.), y por esto añade en *las viñas de Engaddi*. Responde el Esposo y dice:

14. *¡Oh cuán hermosa eres, amiga mía, oh cuán hermosa! tus ojos de paloma.*

Todo esto es como una amorosa contienda entre Esposo y Esposa, donde cada cual procura de aventajarse al otro en decirse amores y requiebros. Lo que pues la hermosura de la Esposa, que á su parecer era sumamente bella, y declara ser

(1) Algunos manuscritos, *incongruamente*, otros *ignorantemente*.

(2) Ordenó á lo que sospecho la providencia de Dios, que no supiésemos de *copher* qué árbol era, ó qué planta, para que dejándonos de la cosa, acudiésemos al origen de la palabra; y así conociésemos que *copher*, según aquello de donde nace, significa aplacamiento, y perdón, y satisfacción de pecados. Y por consiguiente entendiésemos, con cuánta razón le llama *Racimo de copher* á Cristo la Esposa, diciéndonos en ello por encubierta manera, que no es una salud Cristo sola, ni un remedio de males particular, ni una limpieza, ó un perdón de pecados de un solo linaje; sino que es un racimo que se compone como de granos de innumerables perdones, de innumerables remedios de males, de saludes sin número, y que es un Jesús, en quien cada una cosa de las que tiene es Jesús. ¡Oh salud! ¡Oh Jesús! ¡Oh medicina infinita! (*Nombre de Jesús, tom. III, página 382*).

grande su belleza, usando de esta repetición de palabras, que es común en la sagrada Escritura, diciendo: *Hermosa eres, amiga mía, hermosa eres*, como si dijera, hermosa, hermosísima eres. Y porque una gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma, y el más noble de todos los sentidos, y que ellos solos si son feos, bastan á afeár el rostro de una persona por de más gentiles facciones que sea; por esto particularmente después de haber loado la belleza de su Esposa en general, hace mención de ellos y dice, que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos, pero sólo de hermosísimos las de tierra de Palestina: que como se sabe por relación de mercaderes, y por unas que traen de levante, que llaman tripolinas, son muy diferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes, y muy redondos, llenos de resplandor, y de un movimiento velocísimo, y de un color extraño, que parece fuego vivo.

15. *Y tú ¡qué hermoso eres, amado mio, y qué gracioso! y también el nuestro lecho florido, las vigas de nuestra casa de cedro, los artesones de ella de ciprés.*

Responde la Esposa, y paga en la misma moneda al Esposo, conociendo, y publicando la hermosura que hay en él: y porque la belleza está, no solamente asentada en la exterior muestra de la buena proporción de facciones, y escogida pintura de naturales colores, mas también y principalmente tiene su silla en el ánima; y porque esta parte de la hermosura del ánima se llama gracia, y se muestra de fuera, y se da á entender en los movimientos de la misma ánima, como son mirar, hablar, reír, cantar, andar, y los demás, los cuales todos en lengua toscana generalmente se llaman *atti* (1), de tal manera que sin esta belleza, la otra del cuerpo, es una frialdad (2) sin sal y sin gracia, y menos digna de ser amada, que lo es una imagen, como cada día se ve: así que por esta causa la Esposa para loar perfectamente á su Esposo le dice: *Y tú eres hermoso y gracioso*. En el hebreo está en estos dos lugares del Esposo, y de la Esposa una palabra, que en latín

(1) El impreso y otros manuscritos, *belleza*.

(2) Otros, *fealdad*.

se interpreta, *Ecce*, y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto, y regocijo del que habla; como uno, que estando contemplando la beldad amada, no cabe en sí, ni puede detener el impetu de la alegría, que le bulle en el corazón, y al fin rompe, y dice: ¡Ay cómo eres hermosa! ¡Ay cómo eres graciosa! ú otra tal razón de impetuoso afecto: lo cual no se puede pintar al vivo con la escritura, porque el dibujo de la pluma sólo llega á lo que puede trazar la lengua, la cual es cuasi muda cuando se pone á declarar alguna gran pasión. Pues dice la Esposa: Si yo soy hermosa, como tú dices, amor mio, y si tal te parezco, tú no me pareces á mí menos bien, y hermoso eres como la misma hermosura, y gracioso y salado más que la gracia; y no sólo tú eres tal, mas también todas tus cosas por ser tuyas por el semejante son hermosas y lindas, la cama cubierta de flores, y la casa rica, y hermosamente edificada; al fin todo es lindo, y tú más que todo ello. Y en decir, *también nuestro lecho florido*, como encubiertamente le convida á que se venga con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente después del bien que concibió de su Esposo, cuando dijo aquellas palabras: *¡Ay qué hermoso eres amado mio, ay, qué gracioso!* *El techo de ciprés* son las tablas, ó artesones, que cargan sobre las vigas, las cuales, según dice, eran de cedro.

En el espíritu de esta letra se declara el deseo de las almas, que aman á Dios, y querrian verse con él; pero son aún imperfectas en la virtud, porque desean traerle á sí, y gozar de él en su casa, y en su lecho, que es donde tienen su descanso, y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios, y procúralas sacar de este regalo, como adelante veremos.

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

Contenta la Esposa con la presencia de su amado, insiste en el deseo de no apartarse de él. Aprueba su deseo el Esposo; pero la da á conocer, que aún no es digna de tanto bien. Hácesele gustar más, y no pudiendo ella sufrir el peso del amor, desfallece, y queda absorta en los brazos del Esposo; quien conjura á las criaturas, para que no impidan el descanso de la Esposa. Aquí concluye el estado de principiante. Mas como el amor no puede estar ocioso, siente luégo el alma que la llaman de nuevo al ejercicio de todó género de virtudes, figuradas en la primavera, después de pasado el invierno de la penitencia. Suplica al Esposo que la defienda de las astucias de sus enemigos representados en las raposas; y pues ya quiere ser toda suya, y se ve por otra parte tan débil en la virtud, le pide que venga pronto, y la socorra en la noche de la tribulación.

1. (ESPOSA.) *Yo rosa del campo, y azucena de los valles.*
2. (ESPOSO.) *Cual la azucena entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.*
3. (ESPOSA.) *Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los hijos; en su sombra desé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.*
4. *Metióme en la cámara del vino, la bandera suya en mí (es) amor.*
5. *Forzadme con vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*
6. *La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.*
7. (ESPOSO.) *Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las cabras, ó por las ciervas montesas, si despertáredes y si velar hiciéredes el amor hasta que quiera.*
8. (ESPOSA.) *Voz de mi amado (se oye), hélo viene atravesando por los montes, saltando por los collados.*